

LA CONSTRUCCIÓN DEL DIÁLOGO EN *LA CELESTINA*: LAS SECUENCIAS DE REPARACIÓN¹

THE CONSTRUCTION OF DIALOGUE IN LA CELESTINA: REPAIR SEQUENCES

SILVIA IGLESIAS RECUERO

Instituto Universitario Menéndez Pidal, UCM.

Resumen:

En este trabajo mostramos cómo se adaptan y se utilizan en *La Celestina* determinadas secuencias típicamente conversacionales y las construcciones o formatos lingüísticos asociados a ellas. En concreto, nos centramos en las secuencias de reparación y estudiamos sus formas lingüísticas y sus funciones conversacionales y textuales para poner de manifiesto cómo contribuyen de manera decisiva a la verosimilitud del diálogo celestinesco.

Palabras clave: análisis de la conversación, análisis histórico del diálogo, secuencias de reparación, sintaxis del diálogo, interrogativas eco.

Abstract:

In this paper we show how some typically conversational sequences and the linguistic formats related to them are adapted and exploited for the construction of dramatic dialogue. Specifically we focus on repair sequences in *Celestina* and we study their linguistic formats and conversational and textual functioning to reveal their crucial contribution to verosimilarity of *Celestina*'s dialogue.

Key words: conversation analysis, historical dialogue analysis, repair sequences, interactional syntax, echoic interrogatives.

1. INTRODUCCIÓN²

Son ya abundantes los estudios históricos sobre la construcción del diálogo en la literatura y los consiguientes, y problemáticos, aspectos de la “verosimilitud conversacional” y la aparición de indicios de oralidad y coloquialidad en la escritura (entre otros, Vián 1987, 1988, Bustos Tovar 1996, 1998, 2001, 2007, Cano Aguilar 2001, 2005, 2007, 2016, Iglesias Recuero 1998, Leal Abad 2008, Del Rey Quesada 2015). Con respecto a este tema, suele señalarse un salto cualitativo en el paso de la Edad Media

¹ Instituto Universitario Menéndez Pidal. Correo-e: sir@ucm.es. Recibido: 23-10-2018. Aceptado: 14-06-2019

² Este trabajo está realizado en el marco del proyecto de investigación FFI2014-53115P (*Pragmática y gramática en la historia del español: la expresión de la cortesía en el español clásico*).

al Renacimiento (Bustos Tovar 2007). Y en este cambio, como es bien sabido, ocupa un lugar privilegiado *La Celestina*, como una de las primeras obras que no solo “introduce en la literatura castellana variados tipos de diálogo” (Lida de Malkiel, 1962: 118), sino que supera, en la configuración del mismo, a sus antecedentes latinos y humanísticos: “*Celestina* is more purely dialogic than its immediate predecessors” (Fraker, 1990: 85).

El diálogo teatral no es una conversación, evidentemente. Hay profundas diferencias entre ambos, que se basan tanto en la intencionalidad literaria (el diálogo teatral siempre está planificado desde los aspectos estructurales hasta la expresión lingüística), como en el aparato enunciativo a que ello da lugar (Kerbrat-Orecchioni 1984, 1996). Por tanto, el teatro no es un espejo, ni puede serlo, de la conversación. Sin embargo, ambos consisten en interacciones verbales –turnos, secuencias y actos de habla– entre individuos. Y no es osado pensar que en el teatro el diálogo dramático utilice, estilizándolo y manipulándolo para sus propios fines, el mecanismo³ de la interacción verbal por excelencia: la conversación (Herman, 1995: 6).

En este trabajo nos ocupamos precisamente de estudiar cómo se adapta en *La Celestina* una de las secuencias más habituales y características de la conversación cotidiana: las llamadas secuencias de reparación y sus formas lingüísticas (especialmente las interrogativas eco). También relativamente frecuentes en esta obra⁴, suponen una novedad y un avance en la construcción del diálogo literario. Y ello no debe extrañarnos. La reparación es uno de los lugares privilegiados para la negociación de los significados y el entendimiento mutuo en la conversación a través de la manifestación abierta de las diferencias –de presupuestos, de interpretación, de posiciones– de los participantes, y en ese sentido, una acción conversacional privilegiada para mostrar cómo, en palabras de Gilman (1974: 40) “cada palabra [de *La Celestina*] se sostiene en un yo y un tú y da acceso a un yo y un tú. El diálogo, para Rojas, es el lenguaje que resulta del encuentro de dos vidas”.

2. LAS SECUENCIAS DE REPARACIÓN EN LA CONVERSACIÓN

Las secuencias de reparación son un tipo de acción conversacional muy habitual destinada a solucionar problemas en la producción, audición o comprensión en la interacción comunicativa (Schegloff, 2000: 207). Como han mostrado numerosos autores (desde Schegloff et al., 1977; Schegloff, 1997; Sidnell, 2009; Dingemanse y Enfield, 2015a; Couper-Kuhlen y Seltig, 2018: cap. 3), el mecanismo mediante el cual se reparan o remedian tales problemas ofrece unas propiedades sistemáticas de organización, que, en gran medida, es independiente del contexto (y con altas probabilidades de tener un carácter universal, v. Dingemanse y Enfield, 2015b), aunque adquiera distintas

³ Es decir, el sistema de convenciones, de principios y de normas subyacentes, que regulan el desarrollo de las interacciones, que tiene carácter sistemático y forma parte de nuestra cognición socio-cultural, como ha sacado a la luz el análisis de la conversación.

⁴ No conozco trabajos comparativos a excepción de Haverkate (1997), quien compara el uso de interrogativas eco en *La Celestina* y en la novela dialogada *Realidad* de Pérez Galdós. Sin embargo, sí sabemos que es muy escaso en otro tipo de obras dialogadas de la época; véase, por ejemplo, el estudio sobre las traducciones de los diálogos erasmistas realizadas por Del Rey Quesada (2013: 453 y ss.)

formas y funciones en las interacciones concretas. Dos factores son fundamentales en la organización de las acciones de reparación: quién inicia la reparación, es decir, quién detecta y localiza el problema⁵, y quién ofrece la solución o el remedio de la reparación. Atendiendo al primero, se distingue entre la *reparación auto-iniciada* (*self initiated-repair*), cuando un hablante “corrige” un posible elemento problemático de su propio turno⁶ (ej. 1) y la *reparación hetero-iniciada* (*other initiated-repair*), cuando un hablante señala que se ha producido un problema en el turno del hablante previo (ejs. 2 y 3)⁷.

1. A: = mi madre↑// no trabaja/// pero yo nunca he entrado a mi casa [antes de las nueve=]
B: [y la has visto sentada]
A: = de la noche↑ y la he visto senta[da ↓]
B: [ah↑ yo] tampoco// mi madre tampoco trabaja ¿eh↑? § § increíble/ pero no↑/ pero (o) sea/ **no en plan**→// **coser/ bueno/ a veces cose y eso** / pero quiero decirte que está [todo el=] [en la cocina] (Valesco. 2.0, 13, 55-58)
2. A: [hostia/ tiene mi madre] una tienda de lencería y la arruino yo/ [colega]
C: [(RISAS)]/ **¿de qué↑?**
A: tiene mi madre un tienda de lencería y- y [la arruino] (Valesco. 2.0, 13, 79-81)
3. MJ: ¿y de Ximo?/ ¿qué?// ¿qué tal?
M: **¿Ximo? ¿Ximo↓ Ximo?/ ¿quién es Ximo?**
MJ: quién es Ximo↓/ eel- el de gafas→
M: jese es el que te estoy hablando!§ (Valesco 2.0, 23, 14-17)

Con respecto al segundo factor, quién ofrece una solución al problema, también se distingue entre la *auto-reparación* (ejs.1-3), si es el mismo hablante el que lo remedia o la *hetero-reparación*, si lo hace otro hablante (ej. 4).

4. C: [yo lo que voy a poner] es **los hilos que has puesto tú↓** porque eeh/ que se me sale toda el agua
B: **¿qué hilos↓?**
D: *en la cortina del aseo*
B: ¡ah [sí!]
D: [la verdad] es que así está más bajo↓ y lo hace más bajo
B: ah claro/ muy [bien] / ... (Valesco. 2.0, 13, 160-65)

Nosotros nos centraremos de aquí en adelante en las *reparaciones iniciadas por otros*, pues son las que encontramos en *La Celestina*⁸.

⁵ Lo suele hacer mediante la repetición, sustitución o reformulación del elemento conflictivo (Schegloff et al., 1977; Couper-Kuhlen y Selting, (2018:116-238). Para el español Cebriá (2002). Algunas figuras de la sintaxis coloquial que se describen en López Serena (2007: 215 y ss.), especialmente la de enumeración, funcionan para la auto-reparación.

⁶ Que se suele dejar terminar su turno al hablante origen del problema se analiza como un indicio de que se espera -y se considera preferible- la auto-reparación (Schegloff et al., 1977).

⁷ Los ejemplos del apartado 1 están extraídos del Corpus Valesco 2.0: <http://www.valesco.es/?q=corpus>. Los números indican conversación y turnos en que se produce la reparación. Las negritas y cursivas son nuestras e indican respectivamente el turno en que se inicia la reparación y la respuesta o reacción a la misma.

⁸ Hay no obstante un posible ejemplo de auto-reparación: “Cel. ¿Qué, hijo? ¡Una dozana de agujetas e un torce para el bonete e un arco para andarte de casa en casa tirando a páxaros e arojando páxaras a las ventanas? *Mochachas digo, bouo, de las que no saben volar, que bien me entiendes.* (Auto 5º, v. Gilman, 1974: 58 para su comentario).

2.1. Las reparaciones iniciadas por otro

Otro aspecto fundamental de la reparación hetero-iniciada consiste en cuándo se inicia la reparación, esto es, en qué momento del desarrollo secuencial de la conversación, y qué tipo de secuencia se construye a partir de ella: en general, el lugar habitual de la reparación iniciada por otros se localiza en el turno inmediatamente siguiente a aquel que origina el problema (Schegloff, 2000: 208 habla de “reparación iniciada en el turno siguiente”, *next turn initiated repair*). En estos casos, la estructura preferente para la reparación es la auto-reparación: el hablante responsable del turno en que se ha producido el problema lo remedia en un turno posterior a aquel en que se ha iniciado la reparación y lo hace según cómo haya interpretado la naturaleza del problema. Ello suele dar lugar a una secuencia “mínima” (Rossi, 2015) de acciones conversacionales del siguiente tipo:

A: turno origen del problema

B: inicio de reparación (detección del problema)

A: solución del problema

Este tipo de secuencia es importante por varias razones: la primera es que B, al iniciar la secuencia de reparación obliga o constriñe a A a solucionarlo proporcionándole una respuesta: es decir, B abre un par adyacente que exige una respuesta; la segunda es que habitualmente, al iniciar la reparación, B detiene o retarda el curso de la conversación – se paraliza o congela momentáneamente la actividad conversacional en desarrollo – para que se solucione el problema señalado, abriendo así lo que se conoce como una *secuencia lateral* (Jefferson, 1972) o *insertada* (Schegloff, 1997). En efecto, A ha realizado su turno estableciendo –o siguiendo– una línea de acciones conversacionales, y espera, por la organización secuencial de la conversación, que B, en el siguiente turno, responda a dicha acción; pero este interlocutor, en vez de proporcionar el turno esperado, inicia uno de reparación, suspendiendo momentáneamente la respuesta a que se le constreñía y exigiendo, a su vez, la respuesta a su propio turno⁹. Lo normal es que tras la solución del problema se vuelvan a retomar el tema y la acción conversacional que habían quedado en suspenso¹⁰. La estructura secuencial típica resulta de este modo:

A1

B2

A2

B1

⁹ El turno que inicia la reparación está vinculado al previo, pero no como su respuesta sino como una reacción, inesperada en la mayor parte de los casos, que deja pospuesta la “verdadera” respuesta de A1 hasta después de que se produzca A2.

¹⁰ Aunque no siempre ocurra, pues la secuencia de reparación puede dar lugar a un cambio de tema conversacional, como veremos más adelante.

2.2. La "sintaxis" de la reparación

Numerosos estudios realizados (Schegloff et al., 1977, Schegloff, 1997; Sidnell, 2009, Dingemanse y Enfield, 2015b) han puesto de manifiesto que existen una serie de formas o formatos lingüísticos que se emplean sistemáticamente para iniciar una reparación. En efecto, una vez que B ha producido el turno de inicio de la reparación, A, para remediarlo, ha de ser capaz de: a) localizar el elemento problemático: qué hay que reparar, y b) detectar cuál es el problema, esto es, cómo ha de ser solucionado. Las propiedades lingüísticas del turno de inicio de reparación, unidas a la posición secuencial del mismo, funcionan como indicios determinantes de ambas cuestiones. Una característica habitual en muchas lenguas es la *entonación* del turno, que se puede caracterizar en términos muy generales como interrogativa, lo que refleja el carácter inquisitivo del inicio de la reparación¹¹.

Con respecto a las formas verbales empleadas, estas varían según la explicitud con que identifican el problema: así, se suele distinguir (Schegloff, 1992, Drew, 1997) entre *formatos abiertos*, que no contienen indicios verbales de identificación ni de diagnóstico: interjecciones (*eeh?*), palabras interrogativas poco explícitas (*¿qué?*, *¿cómo?*) y petición de disculpas (*¿perdón?*) (ejs. 5 y 6 en B2); y *formatos restringidos*, que sí identifican el elemento problemático: palabras y sintagmas interrogativos específicos, esto es, que interrogan sobre algún constituyente del enunciado anterior (*¿quién*, *cuándo*, *dónde*, *cómo?*) (ej. 2), formulaciones específicas de incompreensión: *¿cómo/qué has dicho?*, *¿qué quieres decir con X?*, y, los que más nos interesarán a nosotros, construcciones interrogativas repetitivas o interrogativas eco¹², con repetición parcial (ejs. 3, 4 y 8) o total¹³ (ej. 7) del enunciado conflictivo:

5. A: ¿y tú a Pablo* lo conoces?
B: ¿cómo? §
A: ¿a- al nene? (Valesco 2.0, 43, 3-5)
6. B1: (SUSPIRO) // un poco de cada ///(2,61) porque yo tengo exam- bueno en verdad ellos también tienen exámenes ahora ^o(o sea→)^o ///(1,83) ¡pues ya te digo! §
A: ¿tu grupo del cole?
B2: ¿cómo? §
A: ¿tu grupo del cole? § (Valesco 2.0, 43, t.95-98)
7. D: lo he hecho yo/ Boni (4")
C: **¿lo has hecho tú?**

¹¹ Los trabajos sobre entonación del español que se pueden poner en relación con los turnos de inicio de reparación versan casi todos ellos sobre preguntas eco o repetitivas. V. Navarro Tomás (1974:112 y ss.), Escandell Vidal (1998, 1999: 3944-48) o Estebas-Vilaplana y Prieto (2010: 19 y ss.). No incidiremos en este componente, no obstante su importancia para las reparaciones, por la naturaleza escrita de nuestro corpus.

¹² Los conversacionalistas hablan de *full* o *partial questioning repeats*, según se repita todo o parte del enunciado problemático. Nosotros empleamos la terminología de Dumitrescu (1993) en el mismo sentido: interrogativas eco parciales o totales.

¹³ Repetición que no tiene por qué ser una copia exacta: se puede adaptar la deixis (A: *Llegaste* tarde. B: *¿Que llegué* tarde?) y realizar otras modificaciones (p. ej. los infinitivos interrogativos, la incorporación de *que* citativo, etc.).

D: la [ensaladilla rusa]=

B: [en verano→]=

D: = entera/ [yo sola]

B: = cuidao con las ensaladillas rusas que hace [una calor→] (Valesco, 5, 141-146)

8. C: Madre mía ↓ **hoy sí que hacía calor** ¿eh?

B: ¿**hoy calor?**§

D: §y HACE§

C: §hoy hacía CALOR§

A: § no nos ha dao tiempo de ver ná§

C: §para Valencia /// mucho calor (Valesco, 5, 90-95)

En cuanto a la diagnosis del problema (cómo hay que reparar), existen numerosos estudios (Sidnell, 2009; Wu, 2006; Dingemanse y Enfield, 2015b; Couper-Kuhlen y Seltig, 2018: 138 y ss.) que ponen de manifiesto la existencia de preferencias por unos u otros formatos según la naturaleza del problema: así, las interjecciones parecen más habituales para indicar problemas de comprensión auditiva; en cambio, y de manera obvia, la repetición total parece descartar tales problemas y mostrar un conflicto de expectativas o aceptabilidad del enunciado o acción previa¹⁴. Sin embargo, y como ya señalaron Schegloff (1987) y Drew (1997) no existe una correspondencia biunívoca entre formas lingüísticas y objetos de reparación¹⁵.

2.3. Más allá de la reparación

Todos los estudios realizados sobre las acciones de reparación conversacional han puesto de manifiesto dos aspectos: el primero son los tipos de problemas que se busca reparar; el segundo, que las actividades –y estructuras lingüísticas– de reparación pueden ser empleados por los hablantes para llevar a cabo otras acciones, relacionadas pero diferentes.

Con respecto al primer punto, los problemas fundamentales que se busca solucionar o remediar son de cuatro tipos: problemas de comprensión auditiva; problemas de referencia, esto es de identificación o reconocimiento del referente de alguna expresión del turno anterior; problemas de comprensión del sentido en que se ha empleado alguna expresión; y problemas relativos a las expectativas y supuestos de los participantes o a la aceptabilidad de la acción conversacional llevada a cabo. En consecuencia, dependiendo del tipo de problema o conflicto, la reparación puede solicitar distintas acciones del interlocutor: desde la simple repetición de la intervención previa o de parte de ella a su justificación o corrección, pasando por la reformulación

¹⁴ Faltan estudios para el español como los citados. No obstante, los estudios sobre interrogativas eco (Dumitrescu, 1992, 1993, 1994, 1998; Escandell Vidal, 1998, 1999: 3965-70), o preguntas en la réplica (RAE-ASALE 2009: 3179 y ss.) hacen indicaciones en ese sentido: p. ej. la construcción ¿cómo que X? o las de infinitivo interrogativo, parecen especializadas para la puesta en cuestión de la veracidad o aceptabilidad del enunciado o acción previos (como ya señaló Alonso, 1925: 152 y ss.).

¹⁵ Parece que en este como en otros casos, la entonación podría desempeñar un papel fundamental en la interpretación del diagnóstico: piénsese en las diferencias entre interrogativas-eco con la forma ¿Qué X? emitidas para señalar un problema de identificación o de ruptura de expectativas o aceptabilidad. Véase Rossi (2015) para el papel determinante que desempeña la entonación en italiano.

o reelaboración aclarativas (Wu, 2006; Robinson, 2013; Thompson et al., 2015: 60 y ss.; Couper-Kuhlen y Seltig, 2018: 182 y ss.).

En todos los casos, no obstante, y de manera manifiesta en el último, la reparación puede ponerse —y a menudo lo hace— al servicio de la expresión de la posición del hablante y para señalar conflictos de alineación y afiliación (Schegloff, 1997; Steensig y Drew, 2008). En la organización conversacional, el turno previo impone —o pretende imponer— una serie de restricciones sobre el turno siguiente. Los conceptos de alineación y afiliación remiten a la “obediencia” a estas restricciones. Se suele hacer una distinción (Steensig, 2013) entre estos dos conceptos: se habla de *alineación* cuando la cooperación se establece en el nivel estructural de la acción conversacional: los interlocutores llevan a cabo la actividad o secuencia propuesta por el turno previo (pares y tríos adyacentes); se ajustan a los roles interaccionales diseñados por aquel; aceptan los presupuestos, temas y preferencias proyectadas en él, y se adecuan al formato lingüístico preferido de respuesta. En cambio, se suele utilizar el término *afiliación* para aquellos aspectos más subjetivos de coincidencia o acuerdo con la posición evaluativa y la perspectiva del hablante previo y con la muestra de empatía y cooperación hacia él. Cuando un hablante inicia una reparación, como mínimo se desalinea con respecto a la estructura secuencial de la conversación (y con la suposición del hablante previo de que esta iba a seguir el curso previsto), pues produce un turno no esperado o no preferido (Pomerantz, 1984) en vez de la reacción prevista y abre una nueva secuencia conversacional (Dumitrescu, 1996); a partir de ahí, puede expresar desacuerdos más severos, que afecten a los distintos niveles de la interacción: bien a los presupuestos pragmáticos transmitidos por el turno anterior, como, por ejemplo, su capacidad para identificar los referentes correctos; bien a la corrección de las descripciones propuestas por el hablante previo, e incluso a la adecuación o pertinencia situacional de la acción misma efectuada por este. Así, la reparación es un mecanismo que puede emplearse para mostrar duda, poner en cuestión, rechazar, ridiculizar, corregir, etc. (Schegloff, 1997). Y ello no debe extrañarnos, pues los turnos de inicio de reparación tienen una naturaleza interrogativa que se ejerce retrospectivamente sobre el turno previo, y las construcciones interrogativas, como señaló Fernández Ramírez (1986: 470 y ss.), son propicias para expresar posiciones subjetivas de asombro o incredulidad (basadas mayoritariamente en la contrariedad o choque de expectativas), la ironía e incluso el rechazo (por inaceptabilidad de la acción o de los presupuestos de la acción)¹⁶.

Por este motivo, con mucha frecuencia los formatos lingüísticos de la reparación se pueden emplear fuera de ella para llevar a cabo otras acciones conversacionales. Una de las más habituales en la interacción oral (Schegloff, 1997; Wu, 2006; Bolden, 2009), es la de servir de *prefacio a la respuesta o reacción de un hablante a un turno previo del interlocutor* (ej. 9).

9. D: § que se había encontrado [una pulga (en el garage)]
A: [yo oí algo↓] y / y eso/ hace mucho// psicológicamente hace mucho/ solamente de oírlo ya (me pica) todo// total que/ que me dice tienes una cosa ahí/ y la cosa/ de repente/

¹⁶ Todo ello ha sido estudiado en español para las preguntas eco: v. autores citados en nota 9 *supra*.

pegó un salto↑§

C: § pero/ ¿qué salto pegó↑?/ no pegó ni [un salto↑] (Valesco 2.0, 13, 20-22)

La intervención, en estos casos, a diferencia de las secuencias reparativas, no constituye un acto iniciativo, es decir, no solicita una respuesta aclaratoria o confirmatoria, pues la respuesta –o la reacción– la proporciona el propio hablante inmediatamente después en ese mismo turno. Una de sus funciones más habituales –dado que carecen de valor inquisitivo o apelativo– es mostrar distintos grados de desacuerdo –de desalineación o desafiliación– con el turno del hablante previo (Dumitrescu, 1996). Son pre-desacuerdos o pre-rechazos (Schegloff, 2007: 102). En lo que respecta a la alineación, todos los autores están de acuerdo en que estos prefacios de la intervención en ningún caso se suelen adecuar a los tipos de respuesta prototípicos (Pomerantz, 1984; Raymond, 2003; Thompson *et al.* 2015), y, por tanto, ya en ese nivel primero, el de la construcción lingüística del enunciado, funcionan como indicios de desalineación o desafiliación; pero lo habitual es que operen igualmente en alguno de los otros niveles de la interacción (Wu, 2006; Bolden, 2009; Robinson y Kevoe-Feldman, 2010)¹⁷. En qué niveles y en qué grado se produzcan estas divergencias depende ya de las situaciones concretas de las secuencias conversacionales.

Que estructuras típicas de la reparación puedan emplearse para servir a estas otras funciones no debe extrañar: si un hablante inicia una reparación para indicar que un elemento del turno previo es problemático para él en algún sentido (desde la percepción auditiva a cuestiones de comprensión o adecuación enunciativa), su función como prefacios obedece a la misma razón: hay algún elemento del turno previo que es sentido por el hablante como problemático en el curso de la conversación: por inesperado, inadecuado o incorrecto. Mediante la repetición el hablante señala cuál es ese elemento y en el resto de su intervención indica, explícita o implícitamente, las causas de esa problematicidad (Schegloff, 1997: 533). El elemento focalizado en la repetición se convierte, así, en el marco o tema discursivo de la intervención del hablante (Schegloff, 1997: 539 habla de *targetting*), llegando en algunos casos a desviar el curso de la interacción previsto por el emisor del turno calificado a posteriori por su interlocutor como “problemático”.

2.4. Reparación, intersubjetividad y construcción conjunta de la conversación

Todos los autores coinciden en señalar que la reparación es una de las secuencias conversacionales en que se hace manifiesta la naturaleza interaccional e intersubjetiva de la conversación. En efecto, la reparación constituye una secuencia en la que explícitamente se negocia el entendimiento mutuo: un participante señala que algo le resulta problemático en la intervención de su interlocutor y así da pie a que este rehaga, remedie, o reoriente las acciones, verbales y sociales, en curso (Schegloff, 1992; Dingemanse y Enfield, 2015b). Ante una dificultad, los participantes reaccionan de manera cooperativa y la interacción –no solo interacción lingüística: ¿de qué y cómo

¹⁷ Así, por ejemplo, se incluyen entre los elementos que sirven para retardar la respuesta y suelen aparecer con frecuencia en las respuestas no preferidas (Pomerantz, 1984).

estamos hablando?, sino la interacción social: ¿qué estamos haciendo al hablar así? —, se construye conjuntamente. Es esta construcción conjunta de la situación de interacción la que fundamenta la intersubjetividad (Schegloff, 1992). Y se hace de manera negociada: la reparación pone de manifiesto ciertas quiebras de tal intersubjetividad (Hayashi et al., 2013: 21 y ss.), puesto que, muy habitualmente, el origen del problema reside en la existencia de diferencias entre los interlocutores, diferencias que se sitúan normalmente en los supuestos con que ambos participan en ese momento de la interacción y que el primer hablante suponía compartidos; estos supuestos pueden tener que ver con los conocimientos de fondo (en un sentido amplio que incluye no solo saberes, sino creencias o expectativas) o con la accesibilidad a los mismos, con la aceptabilidad de las acciones propuestas o de la posición o perspectiva adoptada. De todo ello, lo más interesante para nosotros es la expresión, que suponen las acciones y los formatos lingüísticos de reparación, de esas *diferencias* entre los participantes, y, por tanto, de la necesidad de la negociación para continuar la interacción, por lo que esta se desarrolla dinámicamente, mediante continuos ajustes y acuerdos, totales o parciales.

3. LAS SECUENCIAS DE REPARACIÓN EN LA CELESTINA

Como ocurre en la interacción conversacional real, en el diálogo celestinesco se producen problemas de comprensión entre los personajes en distintos niveles. Por ello, estos emplean secuencias de reparación —laterales o insertadas— en busca de aclaración de algún elemento del turno anterior e interrumpen y/o postergan la respuesta implicada por este, obligando al interlocutor a solucionar el problema en el turno inmediatamente siguiente.

Encontramos en el diálogo celestinesco los mismos motivos que provocan la aparición de una reparación en la interacción conversacional: la dificultad de identificar un referente, la incompreensión de alguna expresión usada por el hablante del turno anterior, la ruptura de las expectativas o la aceptabilidad de la acción efectuada. La única excepción es la comprensión auditiva¹⁸, seguramente por la naturaleza literaria de la obra.

Así, los personajes pueden interrumpir el diálogo en curso para indicar que con la información proporcionada por el hablante anterior son incapaces de identificar un referente como en (10-13). Los mecanismos empleados, semejantes a los del español actual, incluyen sintagmas interrogativos que reflejan la sintaxis del constituyente previamente producido (*a quién-le*, ej. 10), y la pregunta parcial ¿Qué X? (ejs. 11-13), donde X es la expresión nominal origen del problema. Con ambos, los hablantes identifican y localizan para el destinatario su dificultad. La respuesta esperada es una

¹⁸ Hay también frecuentes problemas de incompreensión auditiva, pero están limitadas a los apartes: estos frecuentemente son interrumpidos por un personaje mediante una pregunta del tipo ¿qué dices?, lo que no deja de ser también una muestra de naturalidad conversacional —y psicológica. Nosotros no los trataremos aquí, porque se trata de conversaciones o turnos laterales a la acción conversacional principal.

aclaración por parte del interlocutor¹⁹, que aporte mayor información que la descripción nominal original (que son ciertamente parcas: un pronombre objeto *le*, sin contenido léxico, y dos SSNN indefinidos). Y eso es lo que proporcionan los interlocutores, con la respuesta sintagmática mínima, que es la forma de respuesta preferente (Thompson et al., 2015: 16 y ss.), y dota de naturalidad al diálogo²⁰.

10. CEL. Hijo mío, rey mío, turbado me has; no te puedo hablar. Torna y dame otro abrazo. ¿Y tres días podiste estar sin vernos?// ¡Elicia, Elicia, **cátale aquí!**
ELI. ¿A **quién, madre?**
CEL. A *Sempronio*.
ELI. [...] ¿Y qué es dél?
CEL. Vesle aquí, vesle. Yo me lo abraçaré, que no tú (Auto 1º, esc. 5, p. 235)²¹
11. SEM. [...] No descubras tu pena a los extraños, pues **está en manos el pandero que lo sabrá bien tañer**.
CAL. **¿En qué manos?**
SEM. *De Celestina*
CEL: ¿Qué nombráys a Celestina? ¿Qué dezís desta esclava en su oficio? (Auto 11ª, esc. 2ª, p. 444-5)
12. CEL. ¡Anda acá, deja esa loca, que es liviana y turbada de tu ausencia! Sácasla agora de seso; dirá mil locuras. Ven y hablemos; no dejemos pasar el tiempo en balde.
SEM. ¿Pues quién está arriba?
CEL. ¿Quiéreslo saber?
SEM. Quiero.
CEL. Una moza que me encomendó **un fraile**.
SEM. ¿Qué fraile?
CEL. No lo procures.
SEM. **Por mi vida, madre, ¿qué fraile?**
CEL. ¿Porfías? *El ministro, el gordo*.
SEM. ¡Oh desventurada, y qué carga espera! (Auto 1º, esc. 5ª, p. 236)
13. SEM. Posible es, y aun que la aborrezcas cuanto agora la amas podrá ser, alcanzándola y viéndola **con otros ojos**, libres del engaño en que agora estás.
CAL. **¿Con qué ojos?**
SEM. *Con ojos claros*.
CAL. Y agora ¿con qué la veo?
SEM. Con ojos de alinde con que lo poco parece mucho y lo pequeño grande. Y porque no te desesperes, yo quiero tomar esta empresa. (Auto 1º, esc. 4ª, p. 232)

En otras ocasiones, más numerosas, la dificultad estriba en la falta de comprensión del sentido en que ha sido utilizada alguna expresión por el hablante del

¹⁹ En RAE-ASALE (2009: §42.11 y ss., págs. 3180 y ss.) se denominan preguntas aclaratorias metalingüísticas.

²⁰ Esta naturalidad es la que explotan Celestina y Elicia en el primer ejemplo, puesto que ambas saben que llega Sempronio y están usando la reparación para retardar el encuentro de la joven prostituta con él con el fin de dar tiempo a que otro amante se escape.

²¹ Todas las citas se hacen, por comodidad para el lector, por la edición de P. Russell (1991, Madrid, Castalia). No obstante, se ha comprobado la puntuación con la edición facsimilar de la *Comedia* publicada por Fadrique de Basilea en Burgos en 1499 (Nueva York, The Hispanic Society of America, 1970) y la paleográfica de la *Tragicomedia*, publicada Juan Joffre en Valencia en 1514 (edición de N. Salvador Miguel y S. López Ríos, Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 1999). Las negritas señalan la expresión “problemática” y el inicio de la reparación y las cursivas la reacción a ella.

turno anterior (ejs. 14-16). Encontramos en estos casos las preguntas eco parciales ¿X?²² (ej. 14), así como preguntas metalingüísticas ¿A qué llamas X? (ej. 15) o afirmaciones de desconocimiento explícitas: *No entiendo...* (ej. 16). De nuevo el hablante busca una aclaración o explicación del término, y eso es lo que le proporciona el interlocutor²³.

14. SEM. [...] Madre, mira bien lo que haces, [...]. No vayas por lana y vengas sin pluma.
CEL. **¿Sin pluma, hijo?**
SEM. *O emplumada, madre, que es peor.*
CEL. ¡Alahé, en mal ora a ti he yo menester para compañero! ¡Aun si quisieses avisar a Celestina en su oficio! (Acto 3º, esc. 1ª, p. 289)
15. PÁR. A la mi fe, mientras más fui creciendo, más la primera paciencia me olvidaba; no soy el que solía, y asimismo Sempronio no hay ni tiene en qué me aproveche.
CEL. [...] Cata, hijo mío, que si algo tienes, guardado se te está. Sabe tú ganar más, que aquello ganado lo hallaste; buen siglo haya aquel padre que lo trabajó. No se te puede dar hasta que vivas más reposado y vengas en edad complida.
PÁR. **¿A qué llamas reposado, tía?**
CEL. *Hijo, a vivir por ti, a no andar por casas ajenas* (Auto 7º, esc. 1ª, p. 362)
16. CEL. [*Las mujeres*] son enemigas todas del medio; contino están posadas en los extremos.
SEM. **No te entiendo esos términos, madre.**
CEL. *Digo, que la muger o ama mucho aquel de quien es requerida o le tiene grande odio. Así que, si al querer despiden, no pueden tener las riendas al desamor. Y con esto, que sé cierto, voy más consolada a casa de Melibea...* (Auto 3º, esc. 1ª, p. 288)

También refleja incompreensión la pregunta de (17), que reviste, no obstante, tintes más dramáticos. Este caso es ciertamente más complejo, puesto que la pregunta metalingüística, aunque reparadora, no parece abrir ninguna secuencia lateral, sino que pretende contribuir al desarrollo de la acción comunicativa (Maynard, 1997), que Tristán no puede seguir por la incapacidad de Sosias de sobreponerse a su espanto y proporcionar la información previamente solicitada por su compañero. La interrogativa está seguida en el mismo turno por otra pregunta inquisitiva y una petición en el mismo sentido (en una construcción de la intervención tan entrecortada como la de Sosias y que muestra el nerviosismo de Tristán). Pero este es tan solo un primer intento, que es desatendido por Sosias, que continúa con sus lamentos, por lo que Tristán lanza una serie de interpretaciones de la situación y una nueva petición de información: ¿no me dirás..?

17. TRIS. ¿Qué es esto, Sosias? ¿Por qué lloras? ¿De dó vienes?
SOS. ¡O malaventurado yo! ¡O qué pérdida tan grande! ¡O desonrra de la casa de mi amo!
¡O qué mal día amanesció este! ¡O desdichados mancebos!
TRI. ¿Qué has? ¿Qué quejas? ¿Por qué te matas? ¿Qué mal es este?
SOS. ¡Sempronio y Pármene...!

²² Esto es, repeticiones de algún elemento del turno anterior con entonación interrogativa (Dumitrescu, 1994).

²³ Obsérvese que en (14) ante la pregunta-eco de Celestina, Sempronio no aclara, sino que reelabora el modismo para formar el chiste. La reacción esperable de Celestina se retrasa dos turnos y resulta muy agresiva, no solo por el pesimismo y la impertinencia de que hace gala Sempronio en su primer turno, sino por el mal gusto de la broma.

TRI. **¿Qué dices, Sempronio y Pármene?** ¿Qué es esto, loco? ¡Aclárate, que me turbas!²⁴
SOS. ¡Nuestros compañeros, nuestros hermanos...!
TRI. O tú estás borracho o has perdido el seso, o traes alguna mala nueva. ¿No me dirás que es esto que dices destos moços?
SOS. ¡Que quedan degollados en la plaça!
TRI. ¡O mala fortuna nuestra, si es verdad! (Auto 13^o, esc. 2^a, p. 490)

Los hablantes pueden iniciar la reparación por problemas relacionados con sus expectativas o presupuestos, cuando el turno previo introduce una información que los supera o contraría (ejs. 18-23). Así, al abrir la secuencia de reparación, los hablantes pueden expresar asombro e incredulidad y solicitar una confirmación de la veracidad (18-22) o una explicación-justificación (23)²⁵ de lo dicho, y eso es lo que les proporcionan sus interlocutores. Las construcciones preferidas vuelven a ser las preguntas eco parciales (ejs. 18, 19, 20 y 23) y las metalingüísticas con el verbo *decir* (ejs. 21, 22 y 23):

18. CEL. [...] ¡O cuán dichosa me hallaría en que tú y Sempronio siempre estoviédes muy conformes, muy amigos, hermanos en todo, viéndoos venir a mi pobre casa a holgar, a verme, **y aún a desenojaros con sendas mochachas!**
PAR. **¿Mochachas, madre mía?**
CEL. ¡Alahé, mochachas, digo; que viejas, harto me soy yo! Qual se la tiene Sempronio, y aun sin aver tanta razón ni tenerle tanta afición como a ti... (Auto 7^o, esc. 1^a, p. 363)
19. CEL. ¡O, si quisieses, Pármene, qué vida gozaríamos! Sempronio ama a Elicia, **prima de Areúsa.**
PÁR. **¿De Areúsa?**
CEL. *De Areúsa.*
PÁR. **¿De Areúsa, hija de Eliso?**
CEL. ¡De Areúsa, hija de Eliso!
PÁR. ¿Cierto?
CEL. Cierto
PÁR. ¡Maravillosa cosa es!
CEL. Pero ¿bien te parece?
PÁR. No cosa mejor.
CEL. Pues tu buena dicha quiere [que] aquí está quien te la dará. (Auto 1^o, Esc. 10^a, p. 260)²⁶
20. PÁR. ¿Amanece o qué es esto, que tanta claridad está en esta cámara?
ARE. ¡Qué amanecer! Duerme, señor, que aún agora nos acostamos. No he yo pegado bien los ojos, ¿ya había de ser de día? Abre, por Dios, esa ventana de tu cabecera y verlo has.
PÁR. En mi seso estoy, señora, que es de día claro, en ver de entrar luz entre las puertas. ¡O, traydor de mí! ¡En qué gran falta he caído con mi amo! De mucha pena soy digno. ¡O, qué tarde que es!
ARE. **¿Tarde?**
PÁR. *Y muy tarde.*
ARE. Pues assí goze de mi alma, no se me ha quitado el mal de la madre. No sé cómo pueda ser.

²⁴ Quizás en este ejemplo sería conveniente eliminar la coma en la primera interrogativa puesto que el sintagma *Sempronio y Pármene* está empleado como mención o cita del discurso previo.

²⁵ Dumitrescu (1993) distingue entre preguntas eco recapitulativas, que solicitan confirmación, y explicativas, que solicitan aclaración o explicación.

²⁶ Impresiona la naturalidad de la dinámica conversacional empleada para la secuencia de reconocimiento del referente (nombre de pila [información mínima], nombre de pila + información adicional), pues sigue las normas conversacionales universales descritas por Sacks y Schegloff (1979).

PÁR. Pues, ¿qué quieres, mi vida?

ARE. Que hablemos en mi mal.

PÁR. Señora mía, si lo hablado no basta, lo que más es necesario me perdona, porque es ya mediodía. (Auto 8º, esc. 1ª, p. 385-86)

21. CAL. ¿Es muy noche? ¿Es hora de acostar?

PÁR. **Mas ya es, señor, tarde para levantar.**

CAL. **¿Qué dices, loco?** ¿Toda la noche es pasada?

PÁR. *Y aun harta parte del día.*

CAL. Di, Sempronio, ¿miente este desvariado, que me haze creer que es de día? (Auto 8º, esc. 4ª, p. 395).

22. CAL. ¿A quién mataron tan presto? [...] ¿Cómo se llamava el muerto?

SOS. **Una muger era que se llamava Celestina.**

CAL. **¿Qué me dices?**

SOS. *Esto que oyes.*

CAL. Pues si eso es verdad, márame tú a mí. (Auto 13º, esc. 4ª, p. 492)

23. CAL. [...] *Y mándame mostrar aquel sancto cordón que tales miembros fue digno de ceñir.* Gozarán mis ojos con todos los otros sentidos, pues juntos han sido apasionados. Gozará mi lastimado corazón, aquel que nunca recibió momento de placer después que aquella señora conoció. Todos los sentidos le llagaron; todos acorrieron a él con sus esportillas de trabajo; cada uno le lastimó cuanto más pudo: **los ojos en vella, los oídos en oílla, las manos en tocalla.**

CEL. **¿Que la has tocado, dices?** Mucho me espantas.

CAL. *Entre sueños, digo.*

CEL. **¿En sueños?**

CAL. *En sueños la veo tantas noches, que temo no me acontezca como a Alcibiades, que soñó que se veía envuelta en el manto de su amiga y otro día matáronle, y no hobo quien le alzase de la calle ni cubriese sino ella con su manto. // Pero en vida o en muerte, alegre me sería vestir su vestidura.*

CEL. Asaz tienes pena, pues quando los otros reposan en sus camas, preparas tú el trabajo para sufrir otro día. Esfuérçate, señor; que no hizo Dios a quien desmamparasse. Da espacio a tu deseo. // *Toma este cordón; que, si yo no me muero, te daré a su ama.* (Auto 6º, esc. 2ª, p. 348)

Pero no siempre es fácil deslindar el origen del problema, en parte porque lo que el hablante presenta como un problema de comprensión realmente lo es de aceptabilidad (Couper-Kuhlen y Seltig, 2018: 191) (ejs. 24-26). Los hablantes expresan su disconformidad²⁷ con lo dicho por sus interlocutores o su incredulidad (lo dicho no se conforma a sus expectativas) bajo una forma menos severa de desalineación: la incompreensión.

24. SEM. Bien me alegran tus palabras, si tales toviesses las obras, a las cuales espero para verte de creer. Pero, por Dios, que me digas, ¿qué es eso que dixiste de Areúsa? Paresce que conozcas tú a Areúsa, su prima de Elicia.

PÁR. Pues, **¿qué es todo el plazer que traygo sino averla alcançado?**

SEM. ¡Cómo se lo dize el bovo! ¡De risa no puedo hablar! **¿A qué llamas averla alcançado?**

²⁷ Obsérvese en que en las dos intervenciones de Calisto en 25 y 26 la disconformidad se expresa claramente en el uso de *cómo* (Cano, 1995: 18-19; RAE-ASALE, 2009: 42.11.v p. 3187) y de insultos. La falta de alineación aquí incluye el enojo ante la línea de acción emprendida por Sempronio, que es claramente la de la crítica y la reconvencción (en el segundo caso irónica), poco propia -rayana en la impertinencia- de un criado a un amo.

¿Estava a alguna ventana o qué es eso?²⁸
PÁR. *A ponerla en duda si queda preñada o no.*
SEM. *Espantado me tienes.* (Auto 8º, esc. 3ª, p. 391)

25. CAL. Pues pido tu parecer, seyme agradable, Pármeno.[...] ¿Qué dixiste, enoxoso?
PÁR. Digo, señor, que irían mejor empleadas tus franquezas en presentes y servicios a Melibea, que no dar dineros a aquella que yo me conozco, y lo que peor es, **fazerte su cativo**.
CAL. **¿Cómo, loco, su cativo?**
PÁR. *Porque a quien dices el secreto das tu libertad.*
CAL. ¡Algo dice el necio! // **Pero** quiero que sepas que quando hay mucha distancia del que ruega al rogado [...], es necesario intercessor o medianero... Y pues que así es, dime si lo hecho apruevas. (Auto 2º, esc. 3ª, p. 273)
26. SEM. Señor, ¿por holgar con el cordón no querrás gozar de Melibea?
CAL. **¿Qué? ¡Loco, desvariado, atajasolaces! ¿Cómo es eso?**
SEM. Que mucho hablando matas a ti y a los que te oyen, y así que perderás la vida o el seso; qualquiera que falte baste para quedarte ascuras. Abrevia tus razones; darás lugar a las de Celestina.
CAL. ¿Enójote, madre, con mi luenga razón o está borracho este moço? (Auto 6º, esc. 2ª, p. 353)

3.1. La reparación y la construcción del diálogo

La utilización del mecanismo de la reparación contribuye a la naturalidad – verosimilitud– del diálogo celestinesco en la medida en que muestra que este es construido conjuntamente por los personajes²⁹. La reparación permite que el diálogo se aleje de una secuencia automática de pares o tríos adyacentes (pregunta-respuesta-evaluación, petición-aceptación/rechazo, etc.) y se desvíe y enriquezca adecuándose a los conocimientos, presupuestos, intenciones y necesidades de los personajes. Estos no actúan según las previsiones de sus interlocutores y las restricciones secuenciales de la conversación, sino que la interrumpen, retardan o redirigen de acuerdo con sus propios objetivos, que no tienen por qué coincidir con los de aquellos.

Ejemplos muy notables son (12), donde las sospechas de Sempronio sobre el fraile –y su insistencia en que se le proporcione información– están a punto de dar al traste con la treta que Celestina y Elicia han tramado para mantener oculto al amante de esta, y llevan a no atender a la línea de acción propuesta inicialmente por la alcahueta (*Ven y hablemos*). O el ejemplo (23), donde el asombro hace que Celestina interrumpa, no solo el soliloquio al que se ha lanzado Calisto, sino que pospone la acción que este le había propuesto (*mándame mostrar aquel sancto cordón*) hasta que sus dudas se han satisfecho³⁰. Iniciar una reparación puede ser también la forma no solo de interrumpir

²⁸ La incredulidad y la ironía de Sempronio se ponen de relieve en su “propuesta de interpretación” (*candidate understanding*, v. Couper-Kuhlen y Seltig, 2018: 174 y ss.): ¿Estava a alguna ventana?

²⁹ También en un sentido lingüístico, pues las formas verbales empleadas son prácticamente exclusivas de la oralidad, dado que la reparación es propia de la interacción conversacional.

³⁰ La complejidad de la estructura de este fragmento era desconocida hasta el momento en la literatura.

Calisto	1A petición-justificación
Celestina	2A reparación
Calisto	2B aclaración
Celestina	3A reparación

el desarrollo del diálogo, sino de retardar o desviar con ello la atención del interlocutor de sus intereses y atraerlos a los propios. Es lo que intenta Elicia en (10) y en (20), pero en esta segunda ocasión sin éxito.

En otros casos, muy interesantes, Celestina³¹ provoca la reparación al proporcionar una información que sabe que es de extremo interés para su interlocutor (ejs. 18 y 19 y 27 *infra*), pero haciéndolo de manera calculadamente dosificada, bien en relación a la cantidad de información que aporta –menos de la necesaria– bien por la calidad –como algo de relevancia menor o que se da por sentado (como al “nombrar de paso” a las “mochachas” [18] o a “Areúsa”[19] ante el ingenuo Pármeno). Es una manera de llevar el tema conversacional al punto que ella desea y en la proporción que le resulta conveniente, y, por tanto, de ejercer el control del desarrollo y las acciones conversacionales. Así (27) es un ejemplo sobresaliente de la práctica conversacional que se denomina *dosificación de buenas noticias* (Maynard, 1997 *news delivering*), mecanismo por el cual se proporciona poco a poco la información con preanuncios (*yo la vida te quiero dar...*) que preceden a la transmisión de aquella (Terasaki, 1976). Celestina emplea esta táctica para acicatear aún más la impaciencia de Calisto, lo que, como muestra la intervención de este, consigue.

27. CAL. Madre mía, o abrevia tu razón, o torna esta espada y mátame.
 [Aparte de Pármeno]
 CEL. ¿Espada, señor, o qué? Espada mala mate a tus enemigos y a quien mal te quiere, que **yo la vida te quiero dar con buena esperanza que traigo de aquella que tú más amas.**
 CAL. **¿Buena esperanza, señora?**
 CEL. Buena se puede decir, pues queda abierta puerta para mi tornada, y antes me recibirá a mí con esta saya rota que a otra con seda y brocado. (Auto 6^o, esc. 1^a, p. 337)

La alcahueta provoca así conscientemente una reparación, que no solo tiene un carácter retrospectivo, sino prospectivo: se orienta hacia delante y anima a la elaboración y continuación de la información (Thompson et al. 2015: 52).

El empleo literario del mecanismo de reparación para tratar de dotar de naturalidad a la conversación se detecta hasta en los fragmentos más retORIZANTES y menos naturales del diálogo. Así en (15) y (16), la introducción de la reparación sirve de ruptura y transición entre dos largos parlamentos de Celestina, lo que permite, en el nivel del desarrollo conversacional, motivarlos en el interés de su interlocutor y, en el temático, hace posible que la alcahueta pueda proseguir su argumentación de manera justificada a partir de su respuesta³².

Calisto	3B aclaración
	1A Reiteración de petición
Celestina	3C evaluación
	1B Aceptación de la petición

³¹ Celestina habitualmente es magistral en lo que se denomina *diseño del receptor* (Terasaki 1976: 177), esto es la construcción de su discurso según lo que supone va a ser efectivo con su destinatario.

³² Russell (1991: 136-37) señalaba que estas “réplicas cortas” entre largos parlamentos sirven para “recordar la presencia de un oyente, o, sencillamente, indicar que el diálogo ahora va a tomar nuevo rumbo”.

3.2. La reparación y la construcción dramática de los personajes

La reparación permite poner de manifiesto también las diferencias entre los personajes (entre sus niveles de conocimiento, sus presupuestos, sus intenciones y su evaluación de la situación), así como ciertas particularidades de su carácter³³: las bromas e ironías de Sempronio con Celestina y Calisto y que estos consideran impertinentes, su paternalismo irónico con respecto a Pármeno, las repentinas reacciones destempladas de Calisto a los consejos y reconvenciones de sus criados, la ingenuidad de Pármeno, la malicia erótica de Elicia, todo ello queda de manifiesto cuando solicitan reparaciones, fingidas o sinceras, a los turnos de sus interlocutores. Todos estos personajes reaccionan, según su posición vital y epistémica y sus intereses *en ese momento de la interacción*, a las acciones conversacionales y sociales de los interlocutores: lo que las acciones de reparación ponen de manifiesto es que, al igual que en la conversación cotidiana, cada interlocutor habla desde la posición, epistémica, evaluativa, intencional, que cree adecuada para sus objetivos en ese momento de la interacción –adecuada por sus conocimientos previos sobre sus interlocutores y sobre los hechos ocurridos, pero también y fundamentalmente por el desarrollo de su interacción conversacional hasta ese punto; asimismo, habla –y actúa mediante ese hablar– atribuyendo a su interlocutor otra posición, que, por el giro que toma el diálogo, descubren que no se corresponde con la que este efectivamente muestra tener en ese momento de la interacción. Se producen así desajustes y faltas de alineación, e incluso de afiliación, que tienen que ser solucionadas sobre la marcha, y a veces con dificultad, para encontrar el acuerdo que permita proseguir la interacción, y, con ella, la trama. Creemos que ese es el elemento psicológico que dota de verosimilitud conversacional al diálogo dramático de la Celestina, y lo que lo convierte en el origen del gran diálogo novelesco y dramático posterior. La reparación se convierte así en uno de los mecanismos más potentes –formal, organizativo, y psicológico– de construcción de los personajes mediante la interacción conversacional³⁴.

4. LAS CONSTRUCCIONES DE REPARACIÓN COMO PREFACIO A LAS RESPUESTAS EN LA CELESTINA

La dramatización del desacuerdo se hace particularmente evidente cuando un hablante emplea los formatos o construcciones lingüísticas de reparación no para reclamar una aclaración o corrección sobre el turno anterior, sino como prefacio a su propia respuesta a dicho turno (Dumitrescu, 1996; Drew, 1997; Wu, 2006; Schegloff, 1997, 2007; Bolden, 2009; Robinson y Kevoe-Feldman, 2010). Como se señaló en 1.3., en estos casos las construcciones ecoicas pierden su valor inquisitivo, pues en

³³ Véanse otros mecanismos como el humor o el improprio que pueden comportar una función similar (Herrero Ruiz de Loizaga, 2004, 2007).

³⁴ A diferencia del uso fundamentalmente cómico –equivocos y chistes– que de él hace Lope de Rueda en sus *Pasos*.

realidad no son preguntas que soliciten una respuesta del destinatario³⁵, y, por tanto, no inician una secuencia lateral o de inserción. Sin embargo, conservan la propiedad de señalar que el turno previo es problemático en algún sentido para el hablante³⁶. En *La Celestina* casi todas ellas tienen formatos de interrogativa eco parcial, mediante la cual el hablante selecciona y focaliza el elemento que le ha resultado conflictivo; el resto de su intervención suele indicar explícita o implícitamente en dónde reside tal conflictividad. Como veremos, en muchas ocasiones, el desacuerdo no versa solamente sobre lo dicho –sobre la expresión lingüística–, sino que incide en aspectos más profundos de la interacción: las expectativas, las acciones ilocutivas que se llevan a cabo y las posiciones personales e interpersonales.

Ya el hecho mismo de que aparezcan estos prefacios interrogativos eco se considera, desde Pomerantz (1984), una señal, un aviso –formal– de que la respuesta no va a ajustarse totalmente a la esperada por el hablante del turno previo, y de que las posiciones de los interlocutores no son totalmente coincidentes.

Esto es especialmente evidente en los prefacios a las respuestas a las preguntas. Como es bien sabido, las preguntas imponen restricciones, no solo sintácticas, sobre las respuestas de sus interlocutores: también restringen los temas y acciones propuestas, transmiten presuposiciones, y determinan reacciones preferidas (Heritage, 2002). Los interlocutores, por su parte, pueden o no aceptar todas o algunas de estas restricciones. Así, por ejemplo, pueden llevar a cabo la acción solicitada (y el papel conversacional vinculado a ella) respondiendo, pero pueden hacerlo mediante una respuesta no preferida o incluso denunciando los presupuestos transmitidos por la pregunta; pueden también rechazar la acción misma –preguntar– por inadecuada o absurda. Estas distintas formas de (des)alineación y (des)afiliación se manifiestan en el formato lingüístico de sus respuestas cuando este no se adecua al que se corresponde prototípicamente (*sí, no*, en el caso de las preguntas totales, o estructuras sintagmáticas en el caso de las parciales; v. Raymond, 2003; Thompson et al., 2015: 16 y ss.; Lee y Tanaka, 2016).

Los personajes de *La Celestina* se resisten en muchas ocasiones a plegarse a tales restricciones, y, por tanto, a las previsiones e intenciones de sus interlocutores cuando estos les formulan preguntas inquisitivas³⁷, esto es, les solicitan información. Ello no siempre quiere decir que no se adapten a su papel conversacional y proporcionen la respuesta solicitada, pero, al introducir un prefacio ecoico, pueden estar señalando cómo evalúan el turno previo de su interlocutor. Pueden así mostrar su asombro ante

³⁵ Así, Dumitrescu (1993, 1996) y Haverkate (1994 y 1997) las incluyen en las preguntas retóricas: la primera estudiosa las llama preguntas-eco usadas retóricamente (1993) o preguntas alo-repetitivas retóricas (1996).

³⁶ Así funcionan también en otras obras dialógicas como las traducciones de los *Colloquia* de Erasmo estudiados por Del Rey Quesada (2013: 453-460).

³⁷ Traducimos por “inquisitivas” (tomando el término de Fernández Ramírez, 1986: 471), el término inglés “information-seeking questions” y por “informativas” el de “informing questions” de Thompson et al. (2015: 16 y ss.). Con las primeras se pretende que el destinatario proporcione información (*¿Cómo has hecho este pastel?*); las segundas funcionan como turnos pre-informativos, es decir, anuncian y comprueban la pertinencia de proporcionar información (*¿(A que no) sabes quién vino ayer?*).

la pertinencia de la pregunta, quizá porque creen que la respuesta debiera ser conocida o supuesta por el interlocutor (28-30). La repetición interrogativa apunta a esa falta de pertinencia de la pregunta, y crea, a su vez, un efecto de suspense sobre la respuesta:

28. CEL. ¡Oh locos, traviosos, entrad, entrad! ¿Cómo venís a tal hora, que ya amanece? ¿Qué habés hecho? ¿Qué os ha pasado? ¿Dispidiose la esperanza de Calisto o vive todavía con ella, o **cómo queda?**
SEM. **¿Cómo, madre?** Si por nosotros no fuera, ya andoviera su alma buscando posada para siempre. Que si estimarse pudiese a lo que de allí nos queda obligado, no sería su hacienda bastante a cumplir la deuda, si verdad es lo que dicen que la vida y persona es más digna y de más valor que otra cosa ninguna.
CEL. ¡Jesú! ¿Que en tanta afrenta os habés visto? Cuéntamelo, por Dios. (Auto 12^a, esc. 10^a, p. 476)
29. CEL. [...] ¿Y cómo te atreves?
PÁR. Como te conozco.
CEL. **¿Quién eres tú?**
PÁR. **¿Quién?** Pármeno, hijo de Alberto tu compadre; que estuve contigo un mes; que te me dio mi madre quando moravas a la cuesta del río, cerca de las tenerías.
CEL. ¡Jesú, Jesú, Jesú! ¿Y tú eres Pármeno, hijo de la [Claudina]?
PÁR. Alahé, yo.
CEL. ¡Pues fuego malo te mate! (Auto 1^o, esc. 10^a, p. 255)
30. SEM. Puesto que sea todo eso verdad, por ser tú hombre, eres más digno.
CAL. **¿En qué?**
SEM. **¿En qué?** Ella es imperfecta, por el cual defeto desea y apetece a ti y a otro menor que tú. ¿No has leído el Filósofo do dice «Ansí como la materia apetece a la forma, ansí la mujer al varón»?
CAL. ¡Oh triste!, y ¿cuándo veré yo eso entre mí y Melibea? (Auto 1^o, esc. 4^a, p. 232).

En otros casos, el asombro del hablante recae sobre los presupuestos ligados a la forma lingüística de la pregunta o petición de información (31-32); en las preguntas totales, estos presupuestos tienen que ver con las expectativas y preferencias de respuesta asociadas a la polaridad de aquella³⁸, lo que a su vez revierte sobre la oportunidad o pertinencia misma de la pregunta previa. Los prefacios interrogativos eco, que, por tanto, preceden a respuestas negativas, funcionan como pre-desacuerdos (Schegloff, 2007: 102)³⁹:

31. CAL. Pues, ¿avéys oído lo que con aquella mi señora he passado? ¿Qué hazíades? **¿Teníades temor?**
SEM. **¿Temor, señor, o qué?**⁴⁰ Por cierto todo el mundo no nos le hiziera temer. ¡Fallado

³⁸ Diferentes autores (Bolinger, 1978; Wilson y Sperber, 1988; Raymond, 2003), desde muy distintas posiciones teóricas, defienden que la polaridad de la interrogativa es indicio de la respuesta preferida y más esperable para su emisor. Quizá haya que matizar en el caso de las interrogativas negativas de negación externa, (*¿No vive Juan en Barcelona? ¿No me has dicho que lo haga así?*), donde es probable que se produzca una disociación entre respuesta preferida (afirmativa) y respuesta esperable (por el carácter ecoico o polifónico que parecen suponer o por el cotexto conversacional).

³⁹ En el ejemplo (31) se ve además cómo la repetición sirve de prefacio para retardar la respuesta solicitada -y no aceptar el papel interaccional de proporcionarla-, respuesta que no se produce hasta cuatro turnos más tarde.

⁴⁰ Este tipo de interrogativa eco parece equivalente a construcciones actuales coloquiales o vulgares del tipo *¿Qué X (ni qué niño muerto/leches/coño?* Es una construcción ciertamente misteriosa: en el CORDE solo aparece documentada, parcamente, desde finales del XV hasta el XVII, en contextos conversaciona-

avías los temerosos! Allí estovimos esperándote muy aparejados y nuestras armas muy a mano!

CAL. **¿Avéis dormido algún rato?**

SEM. **¿Dormir, señor?** ¡Dormilones son los moços! Nunca me asenté ni aún junté, por Dios, los pies, mirando a todas partes... (Auto 12º, esc. 8ª, p. 474).⁴¹

32. ALL. [...] Dime su nombre, **si lo sabes.**

LUC. **¿Si lo sé, señora?** No hay niño ni viejo en toda la cibdad que no le sepa. ¿Haviale yo de ignorar?

ALL. ¿Pues por qué no le dizes?

LUC. He vergüenza.

ALL. Anda, bova, dile. No me indignes con tu tardanza

LUC. Celestina, hablando con reverencia, es su nombre. (Auto 4º, esc. 3ª, p. 303)

Más complejo es el desacuerdo en (33-35), puesto que la pregunta previa a la que se replica es ya problemática en sí misma: los hablantes, Sempronio en (33) y (35) y Calisto en (34), parecen haber supuesto que su interlocutor será incapaz de encontrar una respuesta adecuada, de modo que conciben sus preguntas como retóricas. Pero, la interrogativa eco anuncia que el hablante no está de acuerdo con tales supuestos pragmáticos y que va a reinterpretar tales enunciados interrogativos como verdaderas peticiones de información y a proporcionar, en consecuencia, una respuesta.

33. CAL. Mayor es mi fuego, y menor la piedad de quien yo agora digo.

SEM. (No me engaño yo, que loco está este mi amo.)

CAL. ¿Qué estás murmurando, Sempronio?

SEM. No digo nada.

CAL. Di lo que dices; no temas.

SEM. Digo que **cómo puede ser mayor el fuego que atormenta un vivo que el que quemó tal ciudad y tanta multitud de gente.**

CAL. **¿Cómo? Yo te lo diré.** Mayor es la llama que dura ochenta años que la que en un día pasa, y (Auto 1º, esc. 3ª, p. 218)

34. CAL. ¿Ve[s]? Mientras más me dizes y más inconvenientes me pones, más la quiero. No sé qué se es.

SEM. No es este juyzio para moços, según veo, que no se saben a razón someter, no se saben administrar. Miserable cosa es pensar ser maestro el que nunca fue discípulo.

CAL. **Y tú, ¿qué sabes? ¿Quién te mostró esto?**

les y siempre con este valor; es posible que estuviera, como las actuales, marcada diastrática o diafásicamente. El que aparezca en Misheu podría ser indicio de que su uso era más abundante de lo que deja entrever la escasa documentación.

FRANCISCO. Pues yo ¿para qué quiero el dinero? ¿Tengo de comprar casas o viñas con ello?

JUAN. Para enviar a tus parientes, o para lucirte con ello.

FRANCISCO. **¿Lucirme o qué?** Malos años lúzgame el puto de mi amo, pues se sirve de mí. (1599, *Diálogos* de John Minsheu)

En La Celestina aparece también como repetición parcial de una interrogativa disyuntiva, donde la interrogativa eco anuncia el rechazo, por absurdo, del miembro de la disyunción en que aparece el término repetido:

CALISTO. Madre mía, **o abrevia tu razón, o torna esta espada y márame.**

PÁRMENO. (Aparte)

CELESTINA. ¿Espada, señor, **o qué?** Espada mala mate a tus enemigos y a quien mal te quiere, que yo la vida te quiero dar con buena esperanza que traigo de aquella que tú más amas. (Auto 6º, esc. 1ª, p. 337).

⁴¹ Algo similar a lo señalado en la nota anterior ocurre con los infinitivos interrogativos que funcionan como indicios de desacuerdo (Hernanz, 1999: 2337-8).

SEM. **¿Quién?** Ellas, que desde se descubren, así pierden la vergüenza, que todo esto y aun más a los hombre manifiestan. [...] (Acto 1º, esc. 4ª, p. 228)

35. SEM. Señor, querría yr por cumplir tu mandado, querría quedar por aliviar tu cuidado [...] Quiero tomar consejo con la obediencia, que es yr y dar priessa a la vieja. Mas ¿cómo yré? Que, en viéndote solo, dizes desvaríos de hombre sin sesos, sospirando, gimiendo [...]
CAL. **¿Cómo, simple?** ¿No sabes que alivia la pena... (Auto 2º, esc. 2ª, p. 271)

Por último, el desacuerdo anunciado puede afectar a todos los niveles de la interacción (36-37). Celestina rechaza los presupuestos y las implicaturas que transmite Sempronio con sus preguntas y, con ellas, las acciones conversacionales (amenaza, recriminación, exigencia) que este pretende realizar, así como la posición inferior, de sumisión, que pretende imponerle.

36. SEM. [...] Déxate conmigo de razones. A perro viejo, no cuz, cuz. Danos las dos partes por cuenta de quanto de Calisto has recibido. **No quieras que se descubra quién tú eres.** ¡A los otros, a los otros con esos halagos, vieja!
CEL. **¿Quién so yo, Sempronio?** ¿Quitásteme de la putería? Calla tu lengua, no amengües mis canas, que soy una vieja qual Dios me hizo, no peor que todas. Vivo de mi oficio... Y no pienses con tu yra maltratarme, que justicia ay para todos... (Auto 12ª, esc. 10ª, p. 482).
37. SEM. ¡O vieja avarienta, garganta muerta de sed por dinero! **¿No serás contenta con la tercia parte de lo ganado?**
CEL. **¿Qué tercia parte?** Vete con Dios de mi casa, tú. Y essotro no dé voces, no allegue la vecindad. No me hagáis salir de seso. (Auto 12º, esc. 10ª, p. 484-5)

Al igual que ocurre en las réplicas a preguntas, cuando la intervención anterior es aseverativa o imperativa, las interrogativas eco funcionan como prefacios a respuestas no esperadas (en distintos planos) y como índices de la actitud del hablante ante el turno anterior, que puede ir desde el asombro al rechazo absoluto.

Así, por ejemplo, la repetición parcial puede servir para indicar simplemente que la información transmitida en el turno previo no se ajusta, por exceso (38) o defecto (39-40) a las expectativas del hablante⁴², a pesar de que acepte la orientación conversacional del interlocutor, y se ofrezca la respuesta preferida: evaluación positiva a las buenas noticias en (38), a la descripción positiva en (39) o aceptación de la petición en (40).

38. CAL. Bien dicho es; después será. Procede en tu habla y dime qué más pasaste. ¿Qué te respondió a la demanda de la oración?
CEL. **Que la daría de su grado.**
CAL. **¿De su grado?** ¡Oh Dios mío, qué alto don!
CEL. Pues más le pedí.
CAL. ¿Qué, mi vieja honrada?
CEL. Un cordón que ella trae contino ceñido, diciendo que era provechoso para tu mal porque había tocado muchas reliquias. (Auto 6º, esc. 2ª, p. 347).
39. CAL. Pues ¿qué dixo?
CEL. ¡Dame albricias! Dezirtelo he.
CAL. ¡O, por Dios, toma toda esta casa y quanto en ella ay y dímelo, o pide lo que querrás!
CEL. **Por un manto que tú des a la vieja,** te dará en tus manos el mesmo que en su cuerpo ella traía.

⁴² Estos prefacios son frecuentes (Schegloff 1997: 533) cuando se corrige al interlocutor "exagerando" lo que este ha dicho, como en (40-41).

CAL. **¿Qué dizes de manto?** ¡Y saya, y quanto yo tengo!

CEL. Manto he menester y este terné yo en harto. No te alargues más. (Auto 6º, esc. 2ª, p. 347)⁴³

40. ELI. [a Areúsa]: **¿Qué más le pides [a Centurio]? Por mi vida, que le hables y pierdas enojo, pues tan de grado se te offresce con su persona.**

CEN. **¿Offrescer, dizes, señora?** Yo te juro por el sancto martilogio, de pe a pa, el brazo me tiembla de lo que por ella entiendo hazer... (Auto 18º, esc. 1ª, p. 554)

Por último, los prefacios-eco en *La Celestina*, también responden a lo que Schegloff (1997: 523) denominaba “challenging”, y que podemos traducir como *réplicas desafiantes*, que, al igual que ocurre en las respuestas a preguntas, ponen en cuestión lo dicho por el interlocutor previo (ejs. 41-44, y 47 o 49 *infra*). La interrogativa eco repite el elemento en que se condensa el desacuerdo –el elemento más conflictivo–, y los enunciados inmediatamente siguientes explicitan el motivo del desacuerdo y corrigen lo dicho por el interlocutor.

41. CEL. [...] De mi boca quiero que sepas lo que se ha hecho que, **aunque hayas de haver alguna partezilla del provecho**, quiero yo todas las gracias del trabajo.

SEM. **¿Partezilla, Celestina?** *Mal me parece eso que dizes.*

CEL. Calla, loquillo; que parte o partezilla, quanto tú quisieres te daré. Todo lo mío es tuyo. Gozémonos y aprovechémonos, que sobre el partir nunca reñiremos... (Auto 5º, esc. 2ª, p. 330)

42. CAL. A buen tiempo llegamos. **Párate tú, Pármeno**, a ver si es venida aquella señora por entre las puertas.

PÁR. **¿Yo, señor?** Nunca Dios mande que sea en dañar lo que no concerté. Mejor será que tu presencia sea su primer encuentro, porque, viéndome a mí, no se turbe de ver que de tantos es sabido lo que tan ocultamente quería hazer.

CAL. ¡O qué bien has dicho! (Auto 12ª, esc. 2ª, p. 458)

43. CAL. ¿Qué me reprobas?

SEM. Que sometes la dignidad del hombre **a la imperfección de la flaca mujer.**

CAL. **¿Muger?** ¡O, grosero! ¡Dios, Dios!

SEM. ¿Y así lo crees o burlas?

CAL. ¿Que burlo? Por Dios la creo, por Dios la confieso, y no creo que ay otro soberano en el cielo, aunque entre nosotros mora (Auto 1º, esc. 4ª, p. 222)

44. MEL. [...] ¿Tienes disculpa alguna para satisfacer mi enojo y escusar tu yerro y osadía?

CEL. Mientras viviere tu yra, más dañará mi descargo. Que estás muy rigurosa, y no me maravillo; **que la sangre nueva poco calor ha menester para hervir.**

MEL. **¿Poco calor?** Poco lo puedes llamar, pues quedaste tú viva y yo quexosa sobre tan gran atrevimiento. // ¿Qué palabra podías tú querer para esse tal hombre que a mí bien estuviese? Responde, pues dizes que no has concluydo; quicá [purgarás] lo passado. (Auto 4º, esc. 5ª, p. 317)

Obsérvese que, en todos los casos, el desacuerdo no versa solamente sobre lo dicho, sino sobre la acción realizada mediante ese decir, esto es, afecta también al nivel de los actos de habla o acciones conversacionales y, consecuentemente, a la

⁴³ No obstante, la respuesta de Calisto en (40), pese a ser aparentemente la preferida (aceptar la petición) e incluso extremadamente acorde a los intereses de Celestina, no satisface a esta, por cuanto que su mismo exceso de generosidad puede tomarse como falta de compromiso real, sobre todo si se pone en relación con la oferta, también extraordinariamente generosa y, por tanto, convencional, hecha por Calisto en una intervención previa.

dinámica de las relaciones interpersonales. Esto es evidente en (42), donde Pármeno está rehusando cumplir la orden de su amo (dejando a salvo su imagen como criado, puesto que justifica su negativa con la supuesta defensa de los intereses de su amo⁴⁴), pero también ocurre en los demás: en (43) y (44) Calisto y Melibea rechazan las críticas que sus interlocutores están haciendo de sus comportamientos; y en (41), Sempronio se muestra en desacuerdo con el ofrecimiento de Celestina (y con el papel subalterno que tan magra recompensa parece otorgarle en el proceso de seducción de Melibea).

El desacuerdo puede llegar a ser extremo, como ocurre en este ejemplo (45) de clímax dramático de la Celestina: la interrogativa eco *¿Rufianes o qué?* sirve ya no para discutir o corregir la intervención previa, sino para expresar desacuerdo frontal, que se mueve en varios niveles: no solo con respecto a la descripción insultante que ha emitido Celestina, sino también en lo que respecta al desesperado intento de esta de asustar a su antiguo valedor y compañero de argucias con el llamamiento a la justicia para salvar así su vida. La interrogativa eco es usada sabiamente por el autor para mostrar que Sempronio está fuera de sí y nada puede ya parar su ira⁴⁵.

45. CEL. ¡Justicia, justicia, señores vecinos! ¡Justicia, que me matan en mi casa **estos rufianes!**
SEM. **¿Rufianes o qué?** ¡Espera, doña hechizera, que yo te haré yr al infierno con cartas!
(Auto 12^o, esc. 10^a, p. 485).

4.1. Los prefacios-eco y la organización temática y secuencial

Al igual que sucede en la conversación cotidiana, el hablante puede poner la repetición interrogativa al servicio de sus propios intereses y objetivos, aunque ello conlleve desviar radicalmente el desarrollo de la actividad conversacional en curso: la forma la interrogativa-eco puede ser empleada para seleccionar y focalizar (*targetting*, Schegloff, 1997) un elemento del turno previo del interlocutor, que no parece precisamente el más informativo o relevante⁴⁶, y convertirlo en el nuevo tema discursivo, incluso si ello supone desatender sus “obligaciones conversacionales” al no proporcionar la reacción esperada por su interlocutor y dar muestras de poca o ninguna empatía hacia él. Es un recurso que se utiliza en varias ocasiones en *La Celestina* por distintos motivos. Puede ser puesto al servicio del dibujo de la psicología de los personajes, como en (46-47). En (47) Calisto no reacciona con un turno evaluativo positivo como era esperable dada la buena noticia de que Celestina ha dejado la puerta abierta a una nueva conversación con Melibea, ni es coherente, pues emite un comentario que se desvía del tema⁴⁷. Esta falta de coherencia y de empatía la acusa Celestina con

⁴⁴ Como es bien sabido, Pármeno está siendo insincero, pues lo que le mueve es el temor: en cuanto su amo los deja solos, se despacha contra la intención de Calisto de que él se adelantara: *¿Qué te parece, Sempronio, cómo el necio de nuestro amo pensaba tomarme como broquel para el encuentro del primer peligro?* (Ibíd., esc. 3^o, p. 458)

⁴⁵ En efecto, Sempronio acusa más el insulto que los gritos de auxilio de la alcahueta, que inevitablemente van a atraer la atención de los vecinos y de la justicia.

⁴⁶ Aunque sí lo sea para el nuevo hablante desde su perspectiva o sus intereses.

⁴⁷ Obsérvese que Celestina está reproduciendo la oferta de Melibea y que, por tanto, *pena* tiene un significado distinto ‘dolor de muelas’- en su intervención del que le otorga Calisto ‘aflicción amorosa’. Ca-

su brusca reacción (“Asaz, señor...”), rehusando a su vez a mostrar afiliación con Calisto, como corresponde cuando el interlocutor se queja de sus problemas (Jefferson 1988). Pero es sobre todo, Celestina quien emplea este recurso para desviar el tema conversacional hacia sus intereses, como en (48), donde “lanza el anzuelo” (*angling*, Pomerantz, 1980) en busca de un ofrecimiento de recompensa.

46. ALL. [...] **Si el hilado es tal**, serte ha bien pagado.
CEL. **¿Tal, señora?** Tal sea mi vida y mi vejez y la de quien parte quisiere de mi jura. Delgado como el pelo... (Auto 4º, esc. 4ª, p. 304-5)
47. CAL. ¿Y la oración?
CEL. No se me dio por agora.
CAL. ¿Qué fue la causa?
CEL. La brevedad del tiempo.// Pero quedó que, **si tu pena no afloxase**, que tornasse mañana por ella.
CAL. **¿Afloxar?** Entonce afloxará mi pena quando su crueldad.
CEL. Asaz, señor, basta lo dicho y lo hecho. (Auto 6º, esc. 2ª, p. 353)
48. CAL. [interrumpiendo a Celestina] ¡O gozo sin par! ¡O singular oportunidad! ¡O oportuno tiempo! ¡O, quién estuviera allí **debaxo de tu manto** escuchando qué hablaría sola aquella en quien Dios tan extremadas gracias puso!
CEL. **¿Debaxo de mi manto, dizes?** ¡Ay, mezquina, que fueras visto por treynta agujeros que tiene, si Dios no le mejora! (Auto 6º, esc. 2ª, p. 342-3)⁴⁸

En otros casos, Celestina es más sutil en la desviación del tema, como en (49):

49. SEM. No afistles tu llaga cargándola de más desseo. No es, señor, el solo cordón del que pende tu remedio.
CAL. Bien lo conozco; pero no tengo sufrimiento **para me abstener de adorar tan alta empresa**.
CEL. **¿Empresa?** *Aquella es empresa que de grado es dada*; pero ya sabes que lo hizo por amor de Dios para guarecer tus muelas, no por el tuyo para cerrar tus llagas. Pero si yo vivo, ella bolverá la hoja. (Acto 6º, esc. 2ª, p. 353)

Celestina cuestiona y rechaza la descripción del cordón como *empresa* (‘insignia’) para recordar a Calisto que aquel no es un regalo de Melibea a su enamorado, sino algo conseguido mediante un astuto engaño pergeñado por ella. Es evidente que este comentario correctivo ni es el esperado ni es empático; por el contrario, parece una muestra evidente de crítica a la alegría de Calisto, y, en ese sentido, podría resultar extraño. El motivo, no obstante, aparece claro en la última intervención del turno de Celestina: “pero si yo vivo, ella bolverá la hoja”: con todo su turno, Celestina pretende hacer regresar a Calisto a la realidad recordándole la importancia de su participación en la seducción de Melibea⁴⁹.

listo, como Celestina, tiene también una gran facilidad para arrimar el ascua a su sardina, esto es, para desviar el tema conversacional hacia lo que Brown y Yule (1993: 117 y ss.) llaman el “tema del hablante”.

⁴⁸ Este intento de “pesca” quede, sin embargo, frustrado por la reacción airada de Calisto ante la actitud de los criados, que no paran de murmurar, y que, de nuevo, suponen un cambio de tema.

⁴⁹ De nuevo, hay que tener en cuenta toda la secuencia conversacional: desde la aparición del cordón, Calisto parece perder el sentido de la realidad. Todas las intervenciones anteriores al fragmento analizado son intentos de Sempronio y Celestina de templar los extremos amorosos del joven patricio.

El autor se sirve en varias ocasiones retóricamente de este mismo mecanismo – cuestionar la aceptabilidad de algo dicho por el hablante anterior – para introducir parlamentos largos de los personajes que sirven para narrar aspectos del pasado de los mismos, especialmente de Celestina. Este recurso a una secuencia conversacional típica le sirve al autor para “justificar conversacionalmente”, hasta cierto punto, la interrupción de la progresión dramática con la introducción de elementos descriptivos y narrativos (50-53).

50. SEM. Haz a tu voluntad, que no será este **el primer negocio** que has tomado a tu cargo.
CEL. **¿El primero, hijo?** Pocas vírgenes, a Dios gracias, has tú visto en esta cibdad que...
(Auto 3º, esc. 1ª, p. 283)
51. CEL. [...] Pues si tú me das licencia, diréte la necesitada causa de mi venida, que es otra que la que fasta agora as oýdo, y tal que todos perderíamos en me tornar de balde sin que la sepas.
MEL. **Di, madre, todas tus necesidades;** que si yo las pudiere remediar, de muy buen grado lo haré por el passado conoscimiento y vecindad, que pone obligación a los buenos.
CEL. **¿Mías, señora?** Antes agenas, como tengo dicho: que las mías, de mi puerta adentro... [*largo parlamento*]. Ha venido esto, señora, por lo que dezía de las agenas necesidades y no mías.
MEL. Pide lo que querrás, sea para quien fuere. (Auto 4º, esc. 5ª, p. 311)
52. CAL. [...] ¿Cómo fuiste tan osada que, sin la conocer, te mostraste tan familiar en tu entrada y demanda?
CEL. ¿Sin la conocer? Quatro años fueron mis vecinas. Tratava con ellas, hablaba y reya de día y noche. Mejor me conoce su madre que a sus mismas manos, **aunque Melíbea se ha fecho grande mujer, discreta, gentil.**
[*Aparte entre Sempronio y Pármeno*]
CAL. **¿Gentil dizes, señora, que es Melíbea?** Paresce que lo dizes burlando. ¿Ay nascida su par en el mundo?... [*Largo parlamento, alabando a Melíbea; mientras Sempronio hace seña a Celestina de que corte la conversación*]
CEL. Calla y no te fatigues... (Auto 6º, esc. 2ª, p. 354)
53. LUC. Buena pro os haga, tía y la compañía. **Dios bendiga tanta gente y tan honrada.**
CEL. ¿Tanta, hija? ¿Por mucha has esta? Bien parece que no me conociste en mi prosperidad... [*largo parlamento de Celestina, rememorando su vida*].
LUC. **Trabajo ternías, madre, con tantas moças,** que es ganado muy trabajoso de guardar.
CEL. **¿Trabajo, mi amor?** Antes descanso y alivio... [*Otro largo parlamento*] (Auto 9º, esc. 4ª, p. 417-420)

5. CONCLUSIÓN: LA REPARACIÓN Y LA VEROSIMILITUD DIALÓGICA DE LA CELESTINA

La adaptación para fines literarios de la secuencia de reparación y sus formas de expresión lingüística en *La Celestina* es un ejemplo sobresaliente de lo que Bustos Tovar (2001: 205) llamó la “textualización del diálogo”. Refleja de manera privilegiada dos características fundamentales de la interacción dialogal: la ausencia de planificación previa y la intersubjetividad. En efecto, la reparación hace patente la imprevisibilidad de las reacciones del interlocutor frente a las expectativas del hablante, expectativas motivadas, entre otras cosas, por la organización secuencial de la conversación. El curso previsto por este queda momentáneamente detenido – mediante la inserción

de una secuencia lateral— hasta la resolución del conflicto, o resulta desviado o modificado, por lo que el diálogo teatral adquiere una naturalidad, o, dicho de otro modo, una verosimilitud, sorprendentes. Esta verosimilitud no es solo estructural, sino lingüística, puesto que las construcciones verbales especializadas en estas secuencias — pronombres interrogativos no específicos o interrogativas eco— son casi exclusivas de la interacción cara a cara, y por tanto, propias de la oralidad, puesto que lo es la estructura interactiva a la que sirven. Contribuyen, pues, a lo que Lida (1962: 118) llamaba el “coloquio de corte ‘normal’”, una de las aportaciones fundamentales de *La Celestina* a la literatura posterior. Pero, además, la reparación constituye una manifestación privilegiada de la intersubjetividad, pues pone de relieve que la conversación es un trabajo conjunto y no exento de dificultades. Es un procedimiento — un conjunto de acciones verbales y sociales— que saca a la luz, y, en su caso, permite resolver, conflictos entre los participantes de la interacción. Su frecuente utilización en *La Celestina* hace que el diálogo teatral se vuelva más complejo no solo desde el punto de vista estructural, sino también psicológico, al revelar desajustes y desacuerdos entre los personajes con respecto a los diferentes planos de la interacción. Estos desajustes nacen de sus diferencias de conocimientos, creencias, expectativas, intereses, objetivos, posiciones, que se enfrentan en determinados momentos del desarrollo dramático. Los personajes se equivocan al suponer que el otro comprenderá y aceptará lo que está diciendo y haciendo al decir lo que dice, y, por tanto, deben adaptarse a su interlocutor, reformulando, modificando o incluso corrigiendo sus palabras y sus acciones verbales. Surge así una verosimilitud dialógica más profunda, que creemos responde a lo que Gilman describía como “‘trayectoria vital’ entre el yo y el tú” (1974: 87), que consideraba atributo esencial del diálogo de *La Celestina*: la sensación de que el diálogo, y con él, la acción dramática, van siendo construidos conjuntamente (teniéndose mutuamente en cuenta) por los personajes paso a paso, esto es, en cada momento de su interacción, lo que crea “the illusion [in the audience] that is overhearing real people” (Fraker, 1990: 85).

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, A. (1925): “Español como que y cómo que”, *RFE*, 12, 133-156.
- Bolden, G. (2009): “Beyond Answering: Repeat-Prefaced Responses in Conversation”, *Communication Monographs*, 76,2, 121-143.
- Bolinger, D. (1978): “Intonation across languages”, en J. H. Greenberg (ed.) (1978) *Universals of Human Language, vol. 2, Phonology*, Stanford, Calif., Stanford University Press: 471-524.
- Brown, G. y Yule, G. (1993): *Análisis del discurso*, Madrid, Visor.
- Bustos Tovar, J.J. (1996): “La construcción del diálogo en los Entremeses cervantinos”, en J.J. Berbel Rodríguez (coord.) (1996) *En torno al teatro del Siglo de Oro*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses: 275-290.

- Bustos Tovar, J.J. (1998): "Lengua viva y lenguaje teatral en el siglo XV: de los pasos de Lope de Rueda a los entremeses de Cervantes", en W. Oesterreicher *et alii* (eds.) (1998) *Competencia escrita, tradiciones discursivas y variedades lingüísticas*, Tübingen, Gunter Narr: 421-444.
- Bustos Tovar, J.J. (2001): "De la oralidad a la escritura en la transición de la Edad Media al Renacimiento: la textualización del diálogo conversacional", *Criticón*, 81-82, 191-206.
- Bustos Tovar, J.J. (2007): "La textualización del diálogo en textos españoles de principios del Renacimiento", *Rivista di filologia e letteratura ispaniche*, 10, 201-222.
- Cano Aguilar, R. (1995): *Sintaxis histórica de la comparación en español. La historia de "como"*, Sevilla, Universidad de Sevilla.
- Cano Aguilar, R. (2001): "La sintaxis del diálogo en Berceo" en E. N. de Arnoux y A. di Tullio (eds.) (2001) *Homenaje a Ofelia Kovacci*, Buenos Aires, Eudeba: 113-130.
- Cano Aguilar, R. (2005): "La sintaxis del diálogo en el *Quijote* (1615)", *BRAE*, 85, 133-156.
- Cano Aguilar, R. (2007): "La sintaxis del diálogo en el *Quijote* (1605)", en M. Fernández Alcaide y A. López Serena (eds.) (2007): *Cuatrocientos años de la lengua del Quijote: Estudios de historiografía e historia de la lengua española*, Sevilla, Universidad de Sevilla: 15-34.
- Cano Aguilar, R. (2016): "El diálogo renacentista entre la conversación y la escritura: sobre el *Diálogo de los pajes de palacio* de Diego de Hermosilla", en A.M. Bañón *et alii* (eds.) (2016) *Oralidad y análisis del discurso. Homenaje a Luis Cortés*, Almería, Universidad de Almería: 141-160.
- Couper-Kuhlen, E. y Selting, M. (2018): *Interactional linguistics. Studying Language in Social Interaction*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Del Rey Quesada, S. (2013): "Traducir la pregunta: la modalidad interrogativa en las versiones castellanas de los *Coloquios* de Erasmo", *BRAE*, XCIII, CCCVIII, 433-485.
- Del Rey Quesada, S. (2015): *Diálogo y traducción. Los Coloquios erasmianos en la Castilla del siglo XVI*, Tübingen, Gunter Narr.
- Dingemanse, M. y Enfield, N.J. (eds.) (2015a): *Open Linguistics, 1 Special Issue On Other Initiated Repair*. <https://www.degruyter.com/view/j/opli.2014.1.issue-1/issue-files/opli.2014.1.issue-1.xml>
- Dingemanse, M. y Enfield, N.J. (2015b): "Other-initiated repair across languages: towards a typology of conversational structures", *Open Linguistics*, 1, 96-118.
- Drew, P. (1997): "'Open class repair initiators in response to sequential sources of problems in conversation", *Journal of Pragmatics*, 28, 1, 69-101.
- Dumitrescu, D. (1992): "Preguntas con multiconstituyentes interrogativos en español", *Hispania*, 65,1, 164-170.

- Dumitrescu, D. (1993): "Función pragma-discursiva de la interrogación ecoica usada como respuesta en español", en H. Haverkate et al. (eds.) (1993) *Aproximaciones pragmalingüísticas al español, Foro Hispánico*, 21, Amsterdam, Rodopi: 51-85.
- Dumitrescu, D. (1994): "Estructura y función de las preguntas retóricas repetitivas en español", en J. Villegas (coord.) (1994) *Actas de XI Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas. Irvine-92*, Universidad de California, Vol. 1, págs. 139-147.
- Dumitrescu, D. (1996): "Rhetorical vs. Non-rhetorical allorepetition: The case of Romanian interrogatives", *Journal of Pragmatics*, 26, 321-354.
- Dumitrescu, D. (1998): "Subordinación y recursividad en la conversación: las secuencias integradas por intercambios ecoicos", *Diálogos Hispánicos*, 22, 277-314.
- Escandell Vidal, M^a.V. (1998): "Intonation and Procedural Encoding: The Case Of Spanish Interrogatives", en V. Rouchouta y A.H. Jucker (eds.) (1998) *Current Issues in Relevance Theory*, Amsterdam, John Benjamins: 169-204.
- Escandell Vidal, M^a.V. (1999): "Los enunciados interrogativos: aspectos semánticos y pragmáticos", en I. Bosque y V. Demonte (dirs.) (1999) *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. III, Madrid, Espasa-Calpe: 3929-3991.
- Estebas-Vilaplana, E. y Prieto, P. (2010): "Castilian Spanish Intonation", en P. Prieto y P. Roseano (eds.) (2010) *Transcription of Intonation of the Spanish Language*, Munich, Lincom Europa: 17-48.
- Fernández Ramírez, S. (1986): *Gramática española. 4. El verbo y la oración*, Madrid, Arco/ Libros.
- Fraker, Ch. F. (1990): *Celestina: Genre and Rhetoric*, London, Tamesis.
- Gilman, S. (1974): "La Celestina": arte y estructura, Madrid, Taurus.
- Haverkate, H. (1994): "Forma y estilo de la interacción verbal en *La Celestina*: la retoricidad de la pregunta retórica", en E. Dehennin y H. Haverkate (eds.) (1994) *Lingüística y estilística de textos, Foro Hispánico* 8, Amsterdam-Atlanta, Rodopi: 41-53.
- Haverkate, H. (1997): "Indirectness in speech acts from a diachronic perspective: some evolutionary aspects of rhetorical questions in Spanish dialogue", en J. Gvozdanovic (ed.) (1997) *Language Change and Functional Explanations*, Berlin/ New York, Mouton de Gruyter: 219-246.
- Hayashi, M., Raymond, G. y Sidnell, J. (2013): "Conversational Repair and Human Understanding: An Introduction", en M. Hayashi et alii (eds.) (2013) *Conversational Repair and Human Understanding*, Cambridge, Cambridge University Press: 1-40.
- Heritage, J. (2002): "Designing questions and setting agendas in the news interview", en P. Glenn et alii. (eds.) (2002) *Studies in Language and Social Interaction* Mahwah, NJ Erlbaum: 57-90.
- Herman, V. (1995): *Dramatic Discourse. Dialogue as interaction in plays*, London, Routledge.

- Hernanz, M^a Ll. (1999): "El infinitivo", en I. Bosque y V. Demonte (dirs.) (1999) *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 2, Madrid, Espasa-Calpe: 2197-2356.
- Herrero Ruiz de Loizaga, F.J. (2004): "Procedimientos para la expresión del humor en la comedia celestinesca", *Cuadernos del CEMYR*, 12, 69-96.
- Herrero Ruiz de Loizaga, F.J. (2007): "El insulto en la comedia celestinesca", en L. Cortés (ed.) (2007) *Discurso y oralidad: Homenaje al profesor José Jesús de Bustos Tovar*, vol. 1, Madrid, Arco/Libros: 349-366.
- Iglesias Recuero, S. (1998): "Elementos conversacionales en el diálogo renacentista", en W. Oesterreicher et al. (eds.) (1998) *Competencia escrita, tradiciones discursivas y variedades lingüísticas*, Tübingen, Gunter Narr: 385-419.
- Jefferson, G. (1972): "Side Sequences", en D. N. Sudnow (ed.) (1972) *Studies in Social Interaction*, New York, MacMillan/The Free Press: 294-338.
- Jefferson, G. (1988): "On the sequential organization of troubles-talk in ordinary conversation", *Social Problems*, 35, 4, 418-442.
- Kerbrat-Orecchioni, C. (1984): "Pour une approche pragmatique du dialogue théâtral", *Pratiques*, 41, 46-62.
- Kerbrat-Orecchioni, C. (1996): "Dialogue théâtral vs. conversations ordinaires", *Cahiers de praxématique*, 26, 32-49.
- Leal Abad, E. (2008): *Configuraciones sintácticas y tradiciones textuales. Los diálogos medievales*, Sevilla, Universidad de Sevilla.
- Lee, S.-H., Tanaka, H. (2016): "Affiliation and alignment in responding actions", *Journal of Pragmatics*, 100, 1-7.
- Lida de Malkiel, R.M^a (1962): *La originalidad artística de "La Celestina"*, Buenos Aires, Eudeba.
- López Serena, A. (2007): *Oralidad y escrituralidad en la recreación literaria del español coloquial*, Madrid, Gredos.
- Maynard, D. W. (1997): "The News Delivery Sequence: Bad New and Good News in Conversational Interaction", *Research on Language and Social Interaction*, 30, 2, 93-130.
- Navarro Tomás, T. (1974): *Manual de entonación española*, Madrid, Guadarrama.
- Pomerantz, A. (1980): "Telling my side: limited access' as a 'fishing' device", *Sociological Inquiry*, 50, 3-4, 186-198.
- Pomerantz, A. (1984): "Agreeing and disagreeing with assessment: Some features of preferred/dispreferred turn shapes", en J. M. Atkinson and J. Heritage (eds.) (1984) *Structure of Social Action: Studies in Conversation Analysis*, Cambridge: Cambridge University Press: 57-101.
- Pomerantz, A. (1988): "Offering a candidate answer: An information seeking strategy", *Communication Monographs*, 55, 360-373.
- RAE-ASALE (2009): *Nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, vol. 2.

- Raymond, G. (2003): "Grammar and social organization: Yes-no interrogatives and the structure of responding", *American Sociological Review*, 68, 939-967.
- Robinson, J.D. y Kevoe-Feldman (2010): "Using Full Repeats to Initiate Repair on Others' Questions", *Research on Language and Social Interaction*, 43, 3, 232-259.
- Robinson, J.D. (2013): "Epistemics, action formation and other-initiation of repair: the case of partial questioning repeats", en M. Hayashi *et alii* (eds.) (2013) *Conversational Repair and Human Understanding*, Cambridge, Cambridge University Press: 261-292.
- Rossi, G. (2015): "Other-initiated repair in Italian", *Open Linguistics*, 1, 256-282.
- Sacks, J. y Schegloff, E.A. (1979): "Two preferences in the organization of reference in conversation and in interaction", en G. Psathas (ed.) (1979) *Everyday language*, New York, Irvington: 15-21.
- Russell, P. E. (1991): "Introducción", en F. de Rojas, *La Celestina. Comedia o Tragicomedia de Calisto y Melibea*, ed. de P.E. Russell, Madrid, Castalia, 1991: 11-158.
- Schegloff, E.A. (1987): "Some sources of misunderstanding in talk-in-interaction", *Linguistics*, 25, 201-218.
- Schegloff, E. A. (1992): "Repair after Next Turn: The Last Structurally Provided Defense of Intersubjectivity in Conversation", *American Journal of Sociology*, 97, 5, 1295-1345.
- Schegloff, E. A. (1997): "Practices and actions: Boundary cases of other-initiated repair", *Discourse Processes*, 23, 3, 499-545.
- Schegloff, E. A. (2000): "When 'Others' Initiate Repair", *Applied Linguistics*, 21,2, 205-242.
- Schegloff, E.A. (2007): *Sequence organization in interaction: a primer in conversation analysis*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Schegloff, E.A., Jefferson, G. y Sacks, H. (1977): "The preference for self-correction in the organization of repair in conversation", *Language*, 53, 361-382.
- Steensig, J. (2013): "Conversation Analysis and Affiliation and Alignment", en Carol A. Chapelle (ed.) (2013) *The Encyclopedia of Applied Linguistics*, Chichester, Wiley-Blackwell: 1-6.
- Steensig, J. y Drew, P. (2008): "Introduction: Questioning and Affiliation/Disaffiliation in Interaction", *Discourse Studies*, 10, 1, 5-15.
- Sidnell, J. (2009): "Language-Specific Resources in Repair and Assessments", en J. Sidnell (ed.) (2009) *Conversation Analysis: Comparative Perspectives*, Cambridge, Cambridge University Press: 304-25.
- Terasaki, A. K. (2004/1976): "Pre-announcement sequences in conversation", en G. H. Lerner (ed.): *Conversation Analysis. Studies from the First Generation*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins: 171-224.

- Thompson, S.A., Fox, B.A. y Couper-Kuhlen, E. (2005): *Grammar in Every Day Talk: Building Responsive Actions*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Vián Herrero, A. (1987): La mimesis conversacional en el *Diálogo de la Lengua* de Juan de Valdés", *Criticón*, 40, 45-79.
- Vián Herrero, A. (1988): "La ficción conversacional en el diálogo renacentista", *Edad de Oro*, VII, 173-186.
- Wilson, D. y Sperber, D. (1988): "Mood and the analysis of non-declarative sentences", en J. Dancy, J. Moravcsik & C. Taylor (eds) (1988) *Human agency: Language, duty and value*. Stanford University Press, Stanford CA: 77-101.
- Wu, R.R. (2006): "Initiating Repair and Beyond: The Use of Two Repeat-Formatted Repair Initiations in Mandarin Conversation", *Discourse Processes*, 41, 1, 67-109.